



doi: 10.5154/r.textual.2017.71.003

THE OTHER RED MOUNTAIN: OPIUM POPPY CULTIVATION IN GUERRERO

LA OTRA MONTAÑA ROJA: EL CULTIVO DE LA AMAPOLA EN GUERRERO

Pierre Gaussens*

ABSTRACT

Guerrero is the first opium poppy grower in Mexico and represents one of the main areas of opium rubber in the world. The strategic relevance of this situation contrasts with the poverty of the analysis. Social sciences have given a marginal treatment to the matter of illicit crops, which is often restricted to normative prescriptions, going from criminology and criminal law, to the economy of illegal markets. This article addresses the issue in its political dimension and, in a critical way, that is, against the official discourse of prohibition, “combating drug trafficking” or “fighting against drugs”, in order to study, on the other hand, the historical relations that link illegal drugs with policies in Mexico and, in particular, illicit crops with the main institution responsible for the eradication: the army. Therefore this is what we propose to do, from a research study carried out in Guerrero on opium poppy cultivation.

KEYWORDS: Drug trafficking, opium poppy, eradication, army, Guerrero

Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México (CES-COLMEX), Carretera Picacho Ajusco 20, Col. Ampliación Fuentes del Pedregal, C.P. 14110 Tlalpan, Ciudad de México.

*Corresponding author: pierre.gaussens@gmail.com

Received: September 26, 2017 / Accepted: November 30, 2017

Please cite this article as follows (APA 6): Gaussens, P. (2018). The other red mountain: opium poppy cultivation in Guerrero. *Textual*, 71, 33–69. doi: 10.5154/r.textual.2017.71.003

RESUMEN

El estado de Guerrero es el primer cultivador de amapola en México y representa una de las principales zonas productoras de goma de opio en el mundo. La relevancia estratégica de esta situación contrasta con la pobreza de su análisis. Las ciencias sociales han dado a la cuestión de los cultivos ilícitos un tratamiento marginal, el cual, suele restringirse a prescripciones normativas y oscila desde la criminología y el derecho penal, hasta la economía de los mercados ilegales. Este artículo aborda el tema en su dimensión propiamente política y de manera crítica, es decir, en contra del discurso oficial del prohibicionismo, el “combate al narcotráfico” o la “lucha anti-drogas”, con el fin de poder indagar, en cambio, acerca de las relaciones históricas que unen el tráfico de las drogas ilegales con las políticas del Estado mexicano y, en particular, los cultivos ilícitos con la principal institución encargada de su erradicación: el ejército. Es lo que nos proponemos hacer, a partir de un trabajo de investigación realizado en Guerrero sobre el cultivo de la amapola.

PALABRAS CLAVE: Narcotráfico, amapola, erradicación, ejército, Guerrero

INTRODUCTION

OPIUM POPPY, FLOWER OF THE COUNTERINSURGENCY

After the electoral reform and the amnesty of the late seventies, which allow the opening of the national political system to the multiparty system, in the federal elections of 1979, the Partido Comunista Mexicano (Mexican politic party) got in Guerrero 5 % of the total of votes, becoming the second electoral strength of the entity. Its main leader, Mr. Othon Salazar, was elected as a federal representative. Likewise, in the local elections of the following year, in 1980, the Communists won the municipality of Alcozauca, municipality of Mountain region, where the said leader comes from (Sarmiento, 2010). For the first time in the history of Guerrero, a different party

INTRODUCCIÓN

LA AMAPOLA, FLOR DE LA CONTRAINSURGENCIA

Tras la reforma electoral y la amnistía de finales de los años setenta, que permiten la apertura del sistema político nacional al multipartidismo, en los comicios federales de 1979, el Partido Comunista Mexicano obtiene en Guerrero el 5 % del total de sufragios, convirtiéndose en la segunda fuerza electoral de la entidad. Su principal dirigente, el líder magisterial Othón Salazar, resulta electo como diputado federal. Asimismo, en los comicios locales del año siguiente, en 1980, los comunistas ganan el ayuntamiento de Alcozauca, municipio de la región de la Montaña, de donde es oriundo dicho dirigente (Sarmiento, 2010). Por primera vez en la historia de Guerrero, ac-

to the PRI gains access to the local government. In addition, this was not any party, but the one that had been historically criticized by the PRI regime. The name “Montaña Roja”¹ (Red Mountain) was assigned to this regional landmark, since, “despite the attempts to alter the process, the Communists always managed to stay in the government of Alcozauca, and even extend their influence to the neighboring municipalities” (Flores & Canabal, 2002: 265). The Mountain of Guerrero was called Red Mountain because it was considered communist.

Today, we can continue calling this region like that, but not for the same reason, since the Communists left the municipal government for a long time. If the Mountain is still red, at present, it is due to the color of the poppy flower, or opium poppy (*Papaver somniferum* L.), and due to the extension of this crop. So, why make a parallel between what would be both Red Mountains? In fact, beyond a simple contemporaneity, at first sight the two social processes to which they refer do not seem to be related to each other, on one side the local politics, on the other side drug cultivation. However, if we stop and deepen in the historical analysis, disturbing coincidences soon emerge, which make us think that these two Red Mountains, the communist and the “gomera”², have much more in

cede al gobierno local un partido diferente al PRI. Además, no lo logra cualquier partido, sino el que había sido históricamente satanizado por el régimen priísta. A este hito regional fue asignado el calificativo de “Montaña Roja”¹, puesto que, “a pesar de los intentos por decolorar el proceso, una y otra vez los comunistas lograron mantenerse en el gobierno de Alcozauca, e incluso, extender su influencia a los municipios vecinos” (Flores & Canabal, 2002: 265). La Montaña de Guerrero era llamada roja por ser considerada como comunista.

Hoy, podemos seguir llamando así a esta región, pero no por la misma razón, pues hace tiempo que los comunistas dejaron el gobierno municipal. Si la Montaña sigue siendo roja, en la actualidad, es por el color de la flor de amapola, o adormidera (*Papaver somniferum* L.), y lo difundido que es su cultivo. Ahora bien, ¿por qué hacer un paralelismo entre lo que serían ambas Montañas Rojas? En efecto, más allá de una simple contemporaneidad, a primera vista los dos procesos sociales a los que ellas remiten no parecen tener relación entre sí, con el campo de la política local, por un lado, y el del cultivo de drogas, por el otro. Sin embargo, si nos detenemos y profundizamos en el análisis histórico, pronto surgen inquietantes coincidencias, las cuales nos hacen pensar que estas dos Montañas Rojas, la comunista y la “gomera”², tienen

¹ As an illustration, after the inauguration of the first communist president, in the municipality of Alcozauca, “red flags were raised in the police stations of all the communities” (Sarmiento, 2010: 343).

² “Gomera” in reference to the opium gum that is harvested from the fruit of the poppy.

¹ Como ilustración, tras la toma de posesión del primer presidente comunista, en el municipio de Alcozauca, “en las comisarías de todas las comunidades se izaron banderas rojas” (Sarmiento, 2010: 343).

² “Gomera” en referencia a la goma de opio que se cosecha del fruto de la amapola.

common than it seems. By structuring the two poles of a continuum, in reality, they represent the parts of the same story.

A first indication of this interrelation lies in the fact that, in Guerrero, the regions that had most characterized themselves by the historical strength of their social struggles are the same ones that currently hold the majority of the poppy crop. These are two regions in particular, which, as the name implies, are the most prominent in the state: on the western side, the region of the Sierra, between Costa Grande and Tierra Caliente, and, on the eastern side, the region of the Mountain, in the border with Puebla and Oaxaca. Within the popular history of Guerrero, the first one above all represents the bastion of the guerrilla of the seventies, while the second, as we said, is dyed with the red of the communist flag in the following decade. Because of its revolutionary tradition, both the Sierra and the Mountain suffer the onslaught of repression, the first in what is known as the Dirty War (Rangel, Sánchez, 2015) and the second with a militarization policy (Gutiérrez, 2000). In this sense, both have constituted regional fronts of struggle that for this very reason, have suffered the violence of the State. In both cases, the counterinsurgency policy was given by a special institution: the Mexican army.

Then, from the seventies, this Southern state was converted by means of the militarization into a laboratory in which counterinsurgency in Mexico was tested (Sierra, 2007). “A total of 14 military campaigns were implemented in Guerrero between 1968 and 1974. All of them based on the Low Intensity War strategy, defined

mucho más en común de lo que parece. Al estructurar los dos polos de un continuum, en realidad, ellas representan las partes de una misma historia.

Un primer indicio de esta interrelación radica en el hecho de que, en Guerrero, las regiones que más se habían caracterizado por la fuerza histórica de sus luchas sociales, son las mismas que actualmente albergan la mayoría del cultivo de amapola. Se trata de dos regiones en particular, que, como su nombre lo indica, son las de mayor relieve en la entidad: del lado occidental, la región de la Sierra, entre Costa Grande y Tierra Caliente, y, del lado oriental, la región de la Montaña, en la colindancia con Puebla y Oaxaca. Dentro de la historia popular de Guerrero, la primera ante todo representa el bastión de la guerrilla de los años setenta, mientras que la segunda, como ya dijimos, se tiñe con el rojo de la bandera comunista en la década siguiente. Por su tradición revolucionaria, tanto la Sierra como la Montaña sufren el embate de la represión, la primera en la conocida como Guerra Sucia (Rangel; Sánchez, 2015) y la segunda con una política de militarización (Gutiérrez, 2000). En este sentido, ambas han constituido frentes regionales de lucha que por ello mismo, han padecido la violencia del Estado. En los dos casos, la política contrainsurgente se dio a manos de una institución en especial: el ejército mexicano.

Entonces, a partir de los años setenta, el estado suriano es convertido por medio de su militarización en un laboratorio en el que es ensayada la contrainsurgencia en México (Sierra, 2007). “Un total de 14 campañas mi-

by the United States as a key element of national security” (Oikión, 2007: 74) and designed as a result of the military defeat in Vietnam. As another example, for the single year of 1971, “the army had 24,000 soldiers concentrated in Guerrero, a third part of all the troops (FEMOSPP, 2004: 48). Two years later, the government’s strategy changed from a policy of counterinsurgency to a genocide policy (FEMOSPP, 2004: 69), and by 1973 forced disappearances became a state policy” (Orraca, 2012: 110). In addition to the systematic violations of human rights that this new type of war implies, it also includes the anti-narcotics struggle among its areas of operation. This is how, in Guerrero, there is a historical correlation between the initiation of drug cultivation and massive military intervention, throughout the decades of the seventies and eighties. To return to the metaphor of a journalistic title, there is a meeting between “the lady in red and the men in green” (Padgett, 2015). This idyll begins in the Sierra de Atoyac, where the guerrilla of the *Partido de los pobres* (party of the Poor), headed by Lucio Cabañas, had operated. In effect, within the scenario of the Dirty War,

“It is well known the role played by the drug farmers José Isabel and Anacleto Ramos to locate and chase Lucio Cabañas by the army, on December 2, 1974. [...] Their support bases continued to suffer the siege, criminalization and violence of the Mexican army, at least until 1979. Paramilitary bodies participated in the siege against the guerrillas and in the subsequent stage of the counterinsurgency. Many of these paramilitaries came from the mountain peasant communities co-opted by the

litares fueron instrumentadas en Guerrero entre los años de 1968 y 1974. Todas ellas basadas en la estrategia de Guerra de Baja Intensidad, definida por Estados Unidos como elemento clave de seguridad nacional” (Oikión, 2007: 74) y diseñada a raíz de su derrota militar en Vietnam. Como otro ejemplo, para el solo año de 1971, “el ejército tenía concentrado en Guerrero 24,000 soldados, una tercera parte de todos sus efectivos (FEMOSPP, 2004: 48). Dos años después, la estrategia del gobierno se transformó de política de contrainsurgencia a política de genocidio (FEMOSPP, 2004: 69), y para 1973 las desapariciones forzadas se convirtieron en política de Estado” (Orraca, 2012: 110). Además de las sistemáticas violaciones a los derechos humanos que implica este nuevo tipo de guerra, también incluye entre sus áreas de operación a la lucha antinarcótica. Es así como, en Guerrero, existe una correlación histórica entre el inicio del cultivo de drogas y el de la intervención militar masiva, a lo largo de las décadas de los años setenta y ochenta. Para retomar la metáfora de un título periodístico, se da un encuentro entre “la dama de rojo y los hombres de verde” (Padgett, 2015). Este idilio empieza en la sierra de Atoyac, donde había operado la guerrilla del Partido de los Pobres, encabezada por Lucio Cabañas. En efecto, dentro del escenario de la Guerra Sucia,

“es sabido el papel que jugaron los campesinos narcotraficantes José Isabel y Anacleto Ramos en la localización y cacería de Lucio Cabañas por el ejército, el 2 de diciembre de 1974. [...] Sus bases de apoyo siguieron sufriendo el asedio, criminalización y violencia del ejército mexicano, por lo menos hasta 1979. Tanto en el cerco

army, which had the task of keeping an eye on the population and fight any signs of resistance. In exchange for this, they were granted a license to carry arms and grow illicit crops in the vast and abrupt mountainous area of Guerrero. This is the starting point of the boom in Guerrero. The Sierra Madre del Sur, which is precisely where the guerrillas had their operations, is the region where these phenomena occurred with greater force (Estrada, 2015: s.p).

A decade later, a similar process occurs in the Mountain region, taking into account that it was in response to the Red Mountain's organizational processes "when the counterinsurgency tactics included the introduction of the poppy planting in the region, [...] justifying the permanence of the armed forces in the daily life of the inhabitants, and creating conditions aimed at detonating processes of social fragmentation" (Mora, 2013:180). In this way the cultivation of poppy in Guerrero was introduced, in a contradictory way, it spread out across the Sierra Madre del Sur at the same time as operations were destined to combat it. The rise of the poppy rubber corresponds to that of military interventions. Throughout these two decades, as in other regions, "the army is engaged in the fight against drug trafficking, but paradoxically the illegal economy is spreading across the state, especially in those depressed regions that provide certain conditions of security, that is, the Sierra and the Mountain. This appreciation provides some sustenance to the thesis that involves the army in the promotion of the cultivation of drugs" (Altuna, 2001: 97). From this perspective, opium poppy is the flower of the counterinsurgency.

contra la guerrilla como en la etapa ulterior de la contrainsurgencia, participaron cuerpos paramilitares. Muchos de estos paramilitares provenían de las comunidades campesinas serranas cooptadas por el ejército, que tenían la encomienda de mantener vigilada a la población y combatir cualquier indicio de resistencia. A cambio de ello, se les concedió un permiso virtual para portar armas y hacer cultivos ilícitos en la vasta y abrupta serranía guerrerense. Este es el punto de partida de su auge en Guerrero. La Sierra Madre del Sur, que es precisamente donde las guerrillas tuvieron su teatro de operaciones, es la región donde estos fenómenos se dieron con mayor fuerza (Estrada, 2015: s.p).

Una década después, un proceso similar sucede en la región de la Montaña, teniendo en cuenta que fue en respuesta a los procesos organizativos de la Montaña Roja "cuando las tácticas de contrainsurgencia incluyeron la introducción de la siembra de la amapola a la región, [...] justificando la permanencia de las fuerzas armadas en la vida cotidiana de los pobladores, y creando condiciones encaminadas a detonar procesos de fragmentación social" (Mora, 2013:180). Así es introducido el cultivo de la amapola en Guerrero, de manera contradictoria, pues su difusión a lo ancho de la Sierra Madre del Sur se da al paso de las operaciones destinadas formalmente a combatirlo. El auge de la goma corresponde con el de las intervenciones militares. A lo largo de esas dos décadas, al igual que en otras regiones, "el ejército se desempeña en la lucha contra el narcotráfico, pero paradójicamente la economía ilegal se va extendiendo por la geografía estatal, es-

MYTHS OF DRUG TRAFFICKING

Talking about illicit crops leads us irretrievably to the issue of drug trafficking. If we rely on the idea that the anti-narcotics policy, today articulated around the “war on drug trafficking”, rather than promoting public health, seeks to justify the exercise of the strong hand of the State through militarism, then our analysis must go through the systematic deconstruction of the dominant discourse and the myths that sustain it, starting with the myths of the drug trafficker (Astorga, 1995), drug trafficking in Mexico (Resa, 2005b) and crime as representation (Escalante, 2012). It is for this reason that, from now on, we will use the term in Spanish *tráfico de drogas (ilegales)*³ illegal drug trafficking and not the term “h”, or “*narcotraficante*” (drug dealer), much less “*narco*”, not for playing with words, but because of the analytical danger that currently (media) has come to represent the prefix “*narco*” (Gaussens, 2018).

This situation is not fortuitous, but is the product of a long and systematic propaganda media study. If today the word “*narco*” is in our heads is because first it was in

pecialmente en aquellas regiones deprimidas que brindan ciertas condiciones de seguridad, esto es, la Sierra y la Montaña. Esta apreciación brinda cierto sustento a la tesis que involucra al ejército en la promoción de la siembra de enervantes” (Altuna, 2001:97). Desde esta perspectiva, la amapola es la flor de la contrainsurgencia.

LOS MITOS DEL NARCOTRÁFICO

Hablar de cultivos ilícitos nos conduce irremediabilmente a la cuestión del tráfico de drogas. Ahora, si nos basamos en la idea de que la política antinarcótica, hoy articulada en torno a la “guerra al narcotráfico”, más que promover la salud pública, en realidad busca justificar el ejercicio de la mano dura del Estado mediante su militarismo, entonces nuestro análisis debe pasar por la deconstrucción sistemática del discurso dominante y de los mitos que lo sustentan, empezando con los mitos del narcotraficante (Astorga, 1995), del tráfico de drogas en México (Resa, 2005b) y del crimen como representación (Escalante, 2012). Es por tal razón que, de ahora en adelante, hablaremos de tráfico de drogas (ilegales)³ y no de

³ We put the word “illegals” in parentheses only to underscore the official hypocrisy that consists of defining drugs from the mere legality, when in fact, many of them are legal, such as alcohol and tobacco, or as in the case of the vast majority of the drugs of allopathic medicine, that is, almost all medicines. In this sense, it is healthy to remember, as Astorga (2016) does, that before the political imposition of prohibitionism from the United States, at the beginning of the 20th century, several of the drugs illegal today were in free sale in pharmacies, starting with all the opiates derived from the poppy.

³ Ponemos “illegales” entre paréntesis solamente para subrayar la hipocresía oficial que consiste en definir las drogas desde la sola legalidad, cuando de hecho, muchas de ellas son legales, como el alcohol y el tabaco, o como en el caso de la gran mayoría de los fármacos de la medicina alópata, es decir, de casi todos los medicamentos. En este sentido, es saludable recordar, como lo hace Astorga (2016), que antes de la imposición política del prohibicionismo proveniente de Estados Unidos, a inicios del siglo XX, varias de las drogas hoy ilegales se encontraban en libre venta en las farmacias, empezando con todos los opiáceos derivados de la amapola.

the official speeches and appeared in the front pages of the newspapers. If today this word structures our daily conversations is because this word is repeated day by day on television and radio news. In this sense, the treatment of information given by the mass media in recent years has a lot to do with the omnipresence of the word “narco”.

“A bad archetype has been established, insistently reproduced by the media, and in addition, a domain of meaning has been created where the signifier “narco” works as a lexical multiplier [...]. This linguistic multiplier exerts such a fascination that those who fall under the spell no longer differentiate the designations based on the reality of verbal pyrotechnics” (Astorga, 1995: 41).

The latter is distinctive of the current media discourse. Its multi-colored fires shine in the numerous declensions of the prefix “narco-“, which is not only restricted to narcotics, drug trafficking and those who manage it (the “narcos”), but now also ventures into the land of culture (“narco-video”, “narco-corrido”, “narco-novela”, “narco-party”), the technique (“narco-menudeo”, “narco-manta”, “narco-ruta”, “Narco-túnel”, “narco-fosa”), the economy (“narco-lavado”, “narco-dólar”, “narco-tienda”), politics (“narco-voto”, “narco-democracia”, “narco-campaña”) and the State (“narco-guerra”, “narco-imperio”, “narco-terrorismo”). However, the prefix contributes less to defining than to be defined. It is often closer to an insult than to a concept. It is part of the journalistic controversy and not to the scientific debate. “The prefix “narco” operates in a magical and addictive way in everyday language: use it with any word

“narcotráfico”, ni de “narcotraficantes”, ni mucho menos de “narco” a secas, no por jugar con las palabras, sino por el peligro analítico que en la actualidad (mediática), ha llegado a representar el prefijo “narco” (Gaussens, 2018).

Esta situación no es fortuita, sino que es el producto de un largo y sistemático trabajo mediático de propaganda. Si hoy el “narco” está en nuestras cabezas, es porque primero estuvo en los discursos oficiales y apareció en las primeras planas de los periódicos. Si ahora estructura las conversaciones diarias, es porque allí se repite lo anunciado día tras día por los noticieros televisivos y radiofónicos. En este sentido, el tratamiento de la información dado por los medios masivos de comunicación en años recientes, mucho tiene que ver con esa omnipresencia del “narco”.

“Se ha establecido una especie de arquetipo del mal, reproducido de manera insistente por los medios de comunicación, y además, se ha creado un dominio de significación donde el signifiante “narco” funciona como un multiplicador lexicológico [...]. Ese multiplicador lingüístico ejerce tal fascinación, que quienes caen bajo su embrujo no diferencian ya las designaciones con fundamento en la realidad de la pirotecnia verbal” (Astorga, 1995: 41).

Esta última es distintiva del discurso mediático actual. Sus fuegos multicolores brillan en las numerosas declinaciones del prefijo “narco-“, que ya no sólo se restringe a los narcóticos, al tráfico de drogas y a quienes lo administran (los “narcos”), sino que ahora, también se aventura en los te-

and what you said is understood" (Astorga, 2015: 215). A substitute for conservative thinking and a means of authentic mental colonization, the "narco" does not give an account of what really exists because of the fantasy side it entails.

In Mexico, the image of a new enemy for "national security" is constructed from the official discourse. With the change of century a discursive turn is being operated whose center is now occupied by the crossed figure of "drug trafficking" and "organized crime". The issue of drug trafficking itself was nothing new within national politics, in the context of the US foreign policy of the 2000s, the translation and imposition of the agenda of the so-called "fight against terrorism and drug trafficking" again emphasizes this second issue, above all, from the PAN (Mexican politic party) administrations. From then on, a discourse centered on the construction of the archetype of an enemy, the "narco", begins to be systematically produced by the State.

As a result of this ongoing work of propaganda, today there is a kind of standard knowledge, about the criminal phenomenon, based on a frank language to refer to the crisis of public security, in turn made of terms whose explanatory appearance only hide a profound ignorance. The latter make up a precarious mixture, from various sources, from popular and prison slang to business consultancies, military manuals and criminal procedures, through the journalistic notes of the "red chronicle" and public prosecutor pet words. There we find, in addition to the word "narco", "cartel", "jefe" (boss), "lugarteniente" (lieutenant), "oper-

rrenos de la cultura ("narco-video", "narco-corrido", "narco-novela", "narco-fiesta"), la técnica ("narco-menudeo", "narco-manta", "narco-ruta", "narco-túnel", "narco-fosa"), la economía ("narco-lavado", "narco-dólar", "narco-tienda"), la política ("narco-voto", "narco-democracia", "narco-campaña") y el Estado ("narco-guerra", "narco-imperio", "narco-terrorismo"). No obstante, el prefijo contribuye menos a definir qué a ser definido. A menudo es más cercano al insulto que al concepto. Es parte de la polémica periodística y no del debate científico. "El prefijo "narco" opera de manera mágica y adictiva en el lenguaje cotidiano: basta usarlo con cualquier palabra para imaginar que se comprende lo que se dice" (Astorga, 2015: 215). Como taparrabo teórico, sucedáneo del pensamiento conservador y medio de una auténtica colonización mental, el "narco" no da cuenta de lo realmente existente por la carga fantástica que conlleva.

En México, desde el discurso oficial es construida la imagen de un nuevo enemigo para la "seguridad nacional". Con el cambio de siglo es operado un giro discursivo cuyo centro es ahora ocupado por la figura cruzada del "narcotráfico" y de la "delincuencia organizada". Ahora, si bien el tema del tráfico de drogas en sí no era nada nuevo dentro de la política nacional, en el contexto de la política exterior estadounidense de los años 2000, la traducción e imposición de la agenda del llamado "combate al terrorismo y al narcotráfico" vuelve a poner énfasis en esta segunda cuestión, sobre todo, a partir de las administraciones federales panistas. De allí en adelante, empieza a ser producido desde el Estado, de manera sistemática, un discurs-

adores financieros” (financial operators), “sicarios” and “alcones”, “plaza”, “cuernos de chivo”, “cobro de piso” and “levantones” among others. In short, “is not really a language, or a genre of speech, but just a vocabulary or little more, but with enormous appeal, especially for the media. Because it allows to summarize, save details, ignore what is not known, and offer explanations for any audience” (Escalante, 2012: 57).

Faced with this situation, it is necessary to desacralize the dominant discourse, in order to annul the performative capacity of the “narco” and break with the function of depoliticization that fulfills this term, by understanding it as the Trojan horse of a permanent propaganda action. However, “the most difficult thing in sociology is to face the certainties of common sense, especially in a field where a highly complex social phenomenon is reduced to a simple struggle of good against bad” (Astorga, 1995: 13). Consequently, the present text faces the challenge of breaking with the first certainties, intrinsic to the label of “narco”, since the distancing that this necessary rupture fosters, in the beginning, has all appearances against it.

THE REALITY OF ILLEGAL DRUG TRAFFICKING IN MEXICO

In addition to the dominant discourse that surrounds it, a second obstacle to understand the reality of drug trafficking lies in its measurement, because the official statistics on the subject leaves much to be desired, and may present serious deficiencies. In the first place, by the sanction of the illegality that makes the traffic an activity

so centrado en la construcción del arquetipo de un enemigo: el “narco”.

Producto de esta labor permanente de propaganda, hoy existe una especie de saber estándar, de sentido común acerca del fenómeno delictivo, basado en una lengua franca para referirse a la crisis de seguridad pública, a su vez hecha de términos cuya apariencia explicativa solo esconde una profunda ignorancia. Estos últimos conforman una precaria mezcla, proveniente de diversas fuentes, desde el argot popular y la jerga penitenciaria hasta las consultorías empresariales, los manuales militares y los procedimientos penales, pasando por las notas periodísticas de la “crónica roja” y las muletillas del ministerio público. Allí encontramos, además del “narco”, al “cartel”, su “jefe”, los “lugartenientes”, los “operadores financieros”, los “sicarios” y otros “halcones”, la “plaza”, los “cuernos de chivo”, el “cobro de piso” y los “levantones”, entre muchos más. En definitiva, “no es propiamente un lenguaje, ni un género de habla, sino apenas un vocabulario o poco más, pero de enorme atractivo, sobre todo, para los medios de comunicación. Porque permite resumir, ahorrar detalles, obviar lo que no se sabe, y ofrecer explicaciones para cualquier público” (Escalante, 2012: 57).

Frente a esta situación, es preciso desacralizar el discurso dominante, para poder anular la capacidad performativa del “narco” y romper con la función de depolitización que cumple este término, al entenderlo como el caballo de Troya de una permanente acción de propaganda. Sin embargo, “lo más difícil en sociología es enfrentarse a las certezas del sentido

refractory to the publicity of the data. Secondly, because of the condition of official statistics in criminal matters, which is still a problematic insofar as the institutions that pursue the commission of crimes constitute at the same time the main sources of information, that is, they are judge and party. In fact, they are interested in criminal statistics beyond their simple design, since they can hardly “keep an objective record of the numbers that serve to justify their budget or to evaluate their strategy. It is not necessary to think that numbers are invented or that any data is hidden: it is enough with a change in the classification criteria so that assaults, attacks, injuries or threats increase or decrease, for example. Again, it happens in Mexico as it does in any other country: criminal statistics is problematic” (Escalante, 2012: 152).

However, the statistical problem is even greater with respect to drugs. In the logic of “combating drug trafficking,” rhetoric must be overwhelming, as well as advanced, eloquent numbers. The official reports, deliberately vague and imprecise, seasoned with vulgar inventions, are multiplied. “They offer precisely the kind of material that can alarm public opinion, that is, the image of a terrible threat, but impossible to grasp definitively” (Escalante, 2012: 102). Equally elusive turns out to be the methodology used. Following an exhaustive review of the state of the art, over the period of three decades that goes from the year 1970 to the year 2000,

“73% of the 139 original estimates recorded [...] do not include the methodology used to come to the numerical conclusions they

común, sobre todo, en un terreno donde un fenómeno social sumamente complejo es reducido a una simple lucha de buenos contra malos” (Astorga, 1995: 13). En consecuencia, el presente texto se enfrenta al reto de romper con las certidumbres primeras, intrínsecas al rótulo del “narco”, dado que el distanciamiento que esta necesaria ruptura fomenta, en un inicio, tiene todas las apariencias en su contra.

LA REALIDAD DEL TRÁFICO DE DROGAS ILEGALES EN MÉXICO

Además del discurso dominante que la rodea, un segundo obstáculo para aprehender la realidad del tráfico de drogas radica en su medición, pues la estadística oficial en la materia deja mucho que desear, llegando a presentar serias deficiencias. En primer lugar, por la sanción de la ilegalidad que hace del tráfico una actividad refractaria a la publicidad de los datos. En segundo lugar, por la condición misma de la estadística oficial en materias delictivas, la cual no deja de ser problemática en la medida en que las instituciones que persiguen la comisión de los delitos constituyen al mismo tiempo las principales fuentes de información, es decir, son juez y parte. En efecto, ellas están interesadas en la estadística delictiva más allá de su simple diseño, pues difícilmente podrán “llevar un registro objetivo de los números que sirven para justificar su presupuesto o para evaluar su estrategia. No hace falta pensar que se inventen las cifras o que se oculte algún dato: basta con un cambio en los criterios de clasificación para que aumenten o disminuyan asaltos, agresiones, lesiones o amenazas, por ejemplo. De nuevo, sucede

adduce. And this despite the fact that a broad definition of methodology has been taken, which includes those that do not go beyond the two lines of explanation. The most adept at this spread of numbers that, without any explicit or implicit basis, pass to the category of myths, are the public security agencies. They only provide methodology in nineteen percent of the cases. At similar levels of hiding the origins of the estimates, and always below a quarter of the cases, the media are located [...]. On the other hand, the estimates made from the academy are the ones that most often tend to explicitly reflect the methodology used to arrive at their numerical conclusions, which makes them subject to comparison and relevant criticism. [...] Although the difference is not great, Mexican sources are the ones that most frequently resort to making explicit the methodological origin of the figures presented, ten points above their homonyms in the United States. Frivolity is greater among Americans” (Resa, 2005a: 337-339).

Taking as reference the statistics produced by the Mexican academy on drug trafficking (which in itself is exaggerated, despite its good intentions and critical intentions), in comparison, the figures advanced by the media do more than double it, while those presented by the security agencies tripled it. Likewise, the statistics handled by the United States, both by the media and agencies, quadruple the average of the academic estimates made in Mexico (Figure 1). As expected, the volume of the figures is inversely proportional to the methodological rigor, as well as to the

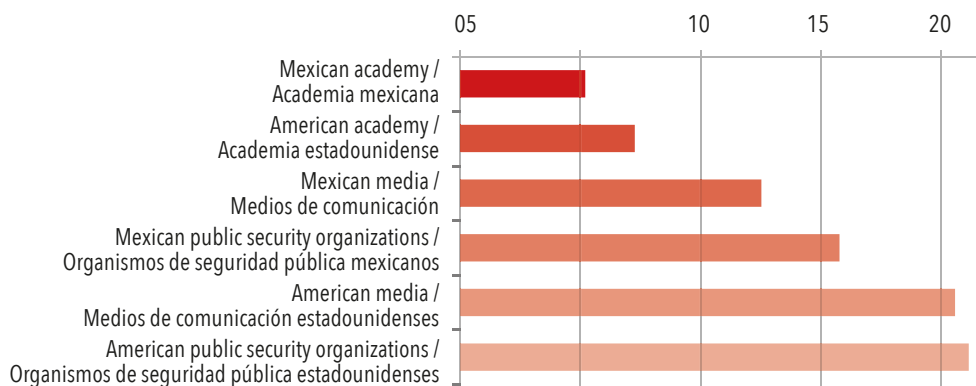
en México lo mismo que en cualquier otro país: la estadística delictiva es problemática” (Escalante, 2012: 152).

Ahora bien, el problema estadístico se hace aún mayor con respecto a las drogas. En la lógica del “combate al narcotráfico”, la retórica debe ser avasalladora, así como las cifras avanzadas, elocuentes. Los informes oficiales, deliberadamente vagos e imprecisos, sazonados de vulgos inventos, son multiplicados. “Ofrecen precisamente la clase de material que puede alarmar a la opinión pública, es decir, la imagen de una amenaza terrible, pero imposible de asir definitivamente” (Escalante, 2012: 102). Igualmente inasible resulta ser la metodología empleada. Siguiendo una exhaustiva revisión del estado del arte, sobre el periodo de tres décadas que va desde el año 1970 hasta el 2000,

“el 73 % de las 139 estimaciones originales registradas [...] no anexan la metodología utilizada para llegar a las conclusiones numéricas que aducen. Y ello a pesar de que se ha tomado una definición amplia de metodología, que incluye a aquellas que no superan las dos líneas de explicación. Los más adeptos a esta propagación de cifras que, sin ninguna base explícita ni implícita, pasan a la categoría de mitos, son las agencias de seguridad pública. Solo proporcionan metodología en un diecinueve por ciento de los casos. En niveles parecidos de esconder los orígenes de las estimaciones, y siempre por debajo de un cuarto de los casos, se sitúan los medios de comunicación [...]. Por su parte, las estimaciones realizadas desde la academia son las que con más frecuen-

Figure 1. Relative mean of statistical estimates on drug trafficking in Mexico according to their institutional and national origin.

Figura 1. Media relativa de las estimaciones estadísticas sobre el tráfico de drogas en México según su origen institucional y nacional.



Source: Taken from Resa (2005a:340) / Fuente: Tomado de Resa (2005a:340)

objective interests⁴. This is to say that, from the American perspective, it seems that the problem lies south of the border ...

This problematic situation, with a variation range of 400 %, “means that it is convenient to look at the numbers with some reservation - but not that they are useless- or that they can be leave aside” (Escalante,

⁴ As a sample of these interests, “the budget of the DEA (Drug Enforcement Administration) between 1996 and 2003, times of greatest public accusations against the Mexican government, rose by 60% in constant dollars. In the same period, its staff grew by a more modest 30%, both figures well above the almost freezing of the budget and public personnel that appeared during those years in the whole of the US public administration. Between 1998 and 2002, the budget of the DEA office in Mexico rose, according to pay sheet records, by 33 %. This increase more than doubled the record in the rest of the Latin American offices” (Resa, 2005a: 115–116).

cia tienden a reflejar de manera explícita la metodología utilizada para llegar a sus conclusiones numéricas, lo cual las sujeta a la comparación y a la pertinente crítica. [...] Aunque la diferencia no es grande, las fuentes mexicanas son las que con mayor asiduidad recurren a hacer explícito el origen metodológico de las cifras presentadas, diez puntos por encima de sus homónimas de Estados Unidos. La frivolidad es mucho mayor entre los estadounidenses” (Resa, 2005a: 337-339).

Tomando como referencia la estadística producida desde la academia mexicana sobre el tráfico de drogas (que de por sí resulta exagerada, pese a sus buenas intenciones y afanes críticos), en comparación, las cifras avanzadas por los medios de comunicación hacen más que duplicarla, mientras que las presentadas por los organismos de seguridad la triplican.

2012: 114), except those from official sources of the North, which can systematically be dismissed. Now, alternative sources of information for criminal statistics are still very scarce. In the study of drug trafficking in Mexico, however, there is one notable exception: it is the study carried out by the economist Carlos Resa Nestares, from the Universidad Autónoma de Madrid, whose severity and depth provide reliable data on the subject. The latter, in turn, contribute to deconstruct the premises of the “narco”, starting with the main pillar that sustains them: the relative economic importance of drug trafficking. Indeed, the idea of the financial power of criminal groups, based on the rents of narcotics, turns out to be very widespread, in such a way that illegal markets would participate substantially in the formal economy and capitalist development. Multimillion-dollar figures scandalously launched by security agencies fulfill their main function here, which is to feed all speculations, phobias and other fantasies. The financial capital of drug trafficking is the touchstone of the “narco” enemy.

In this sense, the expression of “*cárteles de la droga* -drug cartels” is just another linguistic fetish, with which the strategic marketing capacity of the dealers is often overestimated, as well as the organizational strength of the commercial networks that structure the illegal markets. On the contrary, the sanction of the law condemns the latter to such a distant state of the industry, as close to craftsmanship and manufacturing, through limited, localized, non-diversified, ephemeral and fragmented production and trade units. In fact, far from the mafia archetype, the criminal groups that

Asimismo, la estadística manejada desde Estados Unidos, tanto por medios como por organismos, cuadruplican la media de las estimaciones académicas hechas en México (Figura 1). Como era de esperar, el volumen de las cifras resulta inversamente proporcional al rigor metodológico, así como a los intereses objetivos en juego⁴. Está por demás decir que, desde la perspectiva norteamericana, al parecer, la culpa del problema se encuentra al sur de la frontera...

Esta problemática situación, con un rango de variación del 400 %, “significa que conviene mirar los números con alguna reserva –pero no que sean inútiles- o que se pueda prescindir de ellos” (Escalante, 2012: 114), salvo los provenientes de fuentes oficiales del Norte, que de manera sistemática pueden ser desestimados. Ahora, siguen siendo muy escasas las fuentes alternativas de información para estadística delictiva. En el estudio del tráfico de drogas en México, no obstante, existe una notable excepción: se trata del trabajo de investigación realizado por el economista

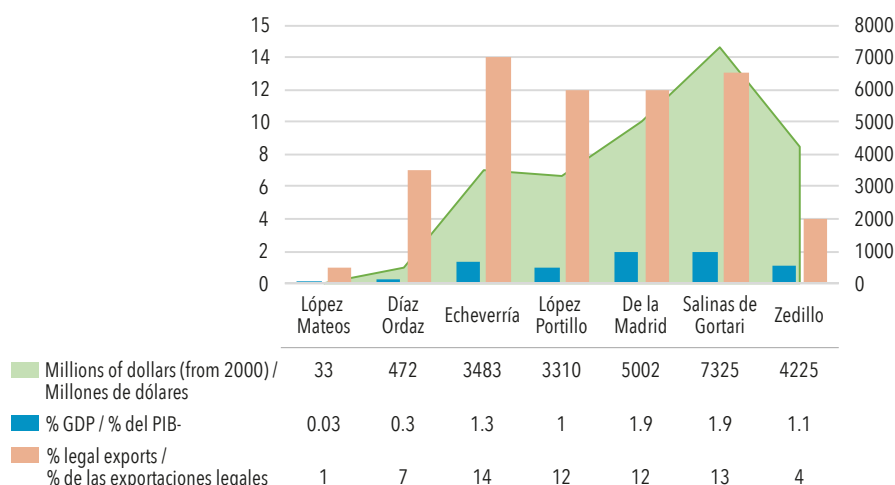
⁴ Como muestra de dichos intereses, “el presupuesto de la DEA (Drug Enforcement Administration) entre 1996 y 2003, los tiempos de mayores acusaciones públicas contra el gobierno mexicano, se elevó en un 60 % en dólares constantes. En el mismo periodo, su personal creció en un más modesto 30 %, cifras ambas muy superiores a la casi congelación del presupuesto y el personal público que se produjo durante esos años en el conjunto de la administración pública estadounidense. Entre 1998 y 2002, el presupuesto de la oficina de la DEA en México se elevó, en términos nominales, en un 33 %. Ese aumento más que duplicó el registrado en el resto de oficinas de América Latina” (Resa, 2005a: 115-116).

operate in the illegal markets configure a complex world of medium-sized crime companies. It is even more the case in drug trafficking, since, apart from cultivation, “once with the relevant information to enter the market, the distribution of drugs is a labor-intensive business: the time devoted to public relations and transportation” (Resa, 2005a: 637), not much more. With this, we do not want to deny the importance that drug trafficking can have in some areas or for certain sectors of the population, at a micro-economic level, but the role that it would play for the national economy. As demonstrated by Resa Nestares, even in the seventies and eighties, in a boom in drug consumption, Mexican exports, despite the increase in their nominal value, did not amount to more than 14 % of legal exports, and they never reached even 2% of the Gross Domestic Product (Figure 2).

Carlos Resa Nestares, desde la Universidad Autónoma de Madrid, cuya seriedad y profundidad arrojan datos confiables en la materia. Estos últimos, a su vez, contribuyen a deconstruir las premisas del “narco”, empezando con el principal pilar que las sostiene: la relativa importancia económica del tráfico de drogas. En efecto, resulta ser muy difundida la idea del poderío financiero de los grupos criminales, basado en las rentas de los narcóticos, de tal manera que los mercados ilegales participarían sustancialmente en la economía formal y el desarrollo capitalista. Las cifras multimillonarias que lanzan escandalosamente los organismos de seguridad cumplen aquí su principal función, que es la de alimentar todas las especulaciones, fobias y otras fantasías. El capital financiero del tráfico de drogas es la piedra de toque del enemigo “narco”.

Figure 2. Mexican drug exports per government period (1961-2000).

Figura 2. Exportaciones mexicanas de drogas por sexenio (1961-2000).



Source: Prepared by the author from Rea (2005a:335) / Fuente: Elaboración propia a partir de Resa (2005a:335)

At first, it is therefore necessary to qualify the economic weight that is usually attributed to the drug trade. In Mexico, the latter has a long history, old for at least a century (Astorga, 2016). In the eighties, its relative boom is explained by a complex set of factors, present in three scales of analysis. On the one hand, globally, there is a general increase in drug consumption, particularly in the neighboring country of the north, while the prices of many agricultural products suffer dramatic drops in international markets. On the other hand, at the national level, the imposition of neoliberal economic policies, with privatization and openness to transnational capital, has profound consequences in the countryside: the family-peasant economy enters into crisis, since its production stops receiving the subsidies of a Keynesian State that is being removed; the agrarian distribution is formally concluded; and, the ejido is abandoned to its fate by official corporatism. The final result lies in the decapitalization of Mexico, whose corollary lies in the exponential growth of the rural exodus and migratory flows.

In addition, preceded by electoral reforms to open the multiparty system, in those same years, the neoliberal policies of administrative decentralization cause the increasing transfer of functions and budgets to the municipality, particularly favorable for some rural municipalities whose income had been very scarce until then, which it enhances the traditional role of the municipality as an institutional channel of intermediation between the local society and the higher levels of government, as opposed to an ejido now in crisis. In turn, far from guaranteeing the constitutional figure of the “free and auton-

En este sentido, la expresión de los “cárteles de la droga” no es más que otro fetiche lingüístico, con el que suele sobreestimarse la capacidad estratégica de mercadeo de los traficantes, así como la solidez organizativa de las redes comerciales que estructuran los mercados ilegales. Por el contrario, la sanción de la ley condena estos últimos a un estado tan lejano de la industria, como cercano al artesanado y la manufactura, mediante unidades de producción y de comercio limitadas, localizadas, no diversificadas, efímeras y fragmentadas. En los hechos, muy lejos del arquetipo mafioso, los grupos delictivos que operan en los mercados ilegales configuran un complejo mundo de medianas empresas del crimen. Es aún más el caso en el tráfico de drogas, ya que, aparte del cultivo, “una vez con la información relevante para introducirse en el mercado, la distribución de drogas es un negocio poco intensivo en mano de obra: el tiempo dedicado a las relaciones públicas y al transporte” (Resa, 2005a: 637), no mucho más. Con ello, no queremos negar la importancia que puede llegar a tener el tráfico de drogas en algunas zonas o para ciertos sectores de la población, a nivel micro-económico, sino el papel que cumpliría para la economía nacional. Como bien lo demuestra Resa Nestares, inclusive en los años setenta y ochenta, en un auge del consumo de drogas, las exportaciones mexicanas, pese al incremento de su valor nominal, no llegaron a constituir más de un 14 % de las exportaciones legales, y jamás alcanzaron a representar siquiera el 2 % del Producto Interno Bruto (Figura 2).

En un primer momento, resulta entonces necesario relativizar el peso económico que

omous” municipality (Blancas, 2014), the neoliberal turn will reinforce the historical control of the town council by the regional elites and, thus, deepen a tendency to municipalize the caciquismo, consolidating the mutual dependence, both of the caciquil company with the state spill and the bureaucratic posts, as of the social control of the State with the informal power of the cacicazgos (derived from cacique). Therefore, in the third scale of analysis, at the micro level, “these state reforms strengthened the local and regional arrangements of certain actors involved in drug trafficking and politics” (Maldonado, 2012: 16)

The relative rise of drug trafficking in Mexico since the 1980s depends on this complex set of factors. The causes are multiple, structural and, above all, economic, although not only. Faced with the crisis in the countryside, and despite the high costs of possible repression, the differential income from illegality extends illicit crops throughout the country: “comparing the price paid to the peasant, marijuana is 16 times better business than vanilla, the most expensive product, or 50 times better than almond, the second best paid. Regarding maize, marijuana is paid about 300 times better” (Resa, 2005a: 414). However, this boom does not stop being relative, because if “in economic terms, the greater profitability of marijuana, opium poppy or cocaine is evident, compared to any other crop, [...] staying there would imply attributing to the peasants only an economic ethos and not another, as if they had no knowledge of the legal implications, as if their moral values did not exist” (Astorga, 1995: 31)

suele ser atribuido al comercio de las drogas. En México, este último tiene una larga historia, vieja de al menos un siglo (Astorga, 2016). En los años ochenta, su relativo auge se explica por un complejo conjunto de factores, presentes en tres escalas de análisis. Por un lado, a nivel global, se da un incremento general del consumo de drogas, en particular en el vecino país del norte, mientras que los precios de muchos productos agrícolas sufren dramáticas caídas en los mercados internacionales. Por otro lado, a escala nacional, la imposición de las políticas económicas neoliberales, con la privatización y la apertura al capital transnacional, tiene profundas consecuencias en el campo: la economía familiar-campesina entra en crisis, ya que su producción deja de recibir los subsidios de un Estado keynesiano que está siendo desmantelado; el reparto agrario se da formalmente por concluido; y, el ejido es abandonado a su suerte por el corporativismo oficial. El resultado final yace en la descapitalización del campo mexicano, cuyo corolario radica en el crecimiento exponencial del éxodo rural y sus flujos migratorios.

Además, precedidas por reformas electorales de apertura al multipartidismo, en esos mismos años, las políticas neoliberales de descentralización administrativa provocan la transferencia creciente de funciones y presupuestos al municipio, particularmente favorable para unos ayuntamientos rurales cuyos ingresos habían sido escasísimos hasta ese entonces, lo cual potencia el tradicional papel del municipio como canal institucional de intermediación entre la sociedad local y los niveles superiores de gobierno, frente a un ejido

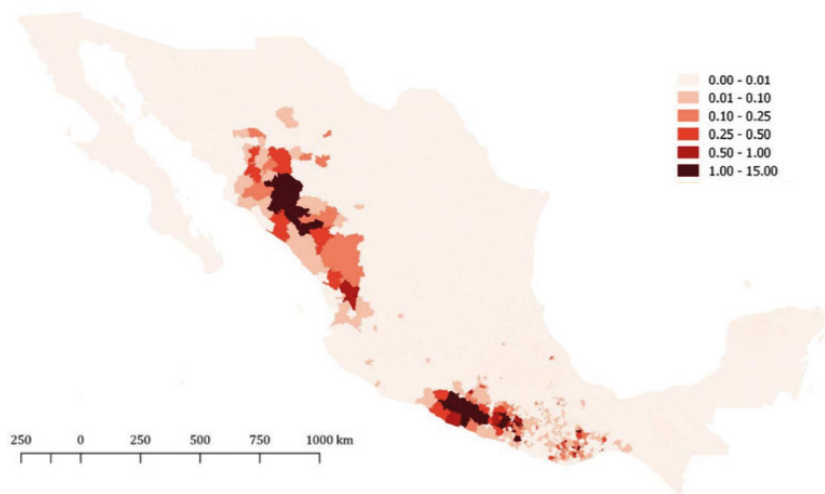
In fact, much more than illicit crops, whose production is still limited, the lack of opportunities suffered by the workforce in the countryside, in fact, has led to recourse to migration, temporary or definitive, inside or out of the country. This is how “the number of [drug] producers, compared to that of farmers, is very low. Even in the most exaggerated figures, [...] the level of employment provided by the Fiscalía General de la República (Attorney’s General Office) does not represent more than 0.4 % of the employed population” (Resa, 2005a: 415). In addition, in geographical terms, illicit crops have been concentrated at the national level in two large regions, as illustrated by the map of poppy eradication in recent years (Map 1). Both regions have been the same since the 1940s and the Second World War. Outside of them, the plantations are scarce or nonexistent. It is, first,

ahora en crisis. A su vez, lejos de garantizar la figura constitucional del municipio “libre y autónomo” (Blancas, 2014), el giro neoliberal va a reforzar el control histórico de los ayuntamientos por las élites regionales y, así, profundizar una tendencia a la municipalización del caciquismo, consolidando la dependencia mutua, tanto de la empresa caciquil con la derrama estatal y los puestos burocráticos, como del control social del Estado con el poder informal de los cacicazgos. Por lo tanto, en la tercera escala de análisis, a nivel micro, “estas reformas del Estado fortalecieron los arreglos locales y regionales de ciertos actores involucrados en el narcotráfico y la política” (Maldonado, 2012: 16).

De este complejo cuadro de factores depende el relativo auge del tráfico de drogas en México a partir de los años ochenta.

Map 1. Percentage of municipal area with destroyed poppy (2007-2015).

Mapa 1. Porcentaje de superficie municipal con amapola destruida (2007-2015).



Source: Taken from Resa (2016a:25) / Fuente: Tomado de Resa (2016a:25)

the so-called “*Triangulo dorado*”, in the Sierra Madre Occidental, on the border of the states of Sinaloa, Chihuahua and Durango, and, second, in the Sierra Madre del Sur, going from Michoacán to Oaxaca, whose center of activity is in Guerrero.

THE CULTIVATION OF POPPY IN GUERRERO

Today, Guerrero is the first drug grower among the states, concentrating 28 % of illicit crops in recent years (2007-2015), above of Sinaloa (21%), Chihuahua (19 %) and Durango (18 %) (Resa, 2016a). The *Triangulo del Sol* is displacing the *Triangulo dorado*. How has this Southern state come to that situation? Contrary to the image that sees in the atypicality of the “Guerrero Bronco” the reason for its historical misery, in reality, “the backwardness of the entity is not due to a lack of integration to the national and international capitalist system but, on the contrary, to its peculiar form of insertion” (Estrada, 1994: 16). The best example of this lies in illicit crops. While at the national level, Guerrero systematically occupies the last places in development indexes, inversely proportional, its leadership in illegal markets is notorious. From the eighties, with the opening from the South to the transnational capital,

“the dependence of the regional agricultural economy on international markets gave rise to quite unprecedented phenomena. One of the main ones, and that has been consolidated with particular relevance, is drug trafficking [...] [which] cannot be understood without the liberalization of the regional market and the lo-

Sus causas son múltiples, estructurales y, sobre todo, económicas, aunque no solamente. Ante la crisis del campo, y a pesar de los altos costos de una posible represión, las rentas diferenciales de la ilegalidad hacen extenderse los cultivos ilícitos a lo largo del país: “comparando el precio que se le paga al campesino, la marihuana es 16 veces mejor negocio que la vainilla, el producto más caro, o 50 veces mejor que la almendra, el segundo mejor pagado. Con relación al maíz, la yerba se paga cerca de 300 veces mejor” (Resa, 2005a: 414). Sin embargo, dicho auge no deja de ser relativo, pues si “en términos económicos, es evidente la mayor rentabilidad de la marihuana, la amapola o la coca, respecto a cualquier otro cultivo, [...] quedarse allí implicaría atribuir a los campesinos solo un *ethos* económico y no otro, como si no tuvieran conocimiento de las implicaciones legales, como si sus valores morales no existiesen” (Astorga, 1995: 31).

En efecto, mucho más que a los cultivos ilícitos, cuya producción sigue siendo limitada, la falta de oportunidades que padece la fuerza de trabajo en el campo, en realidad, la ha llevado a recurrir a la migración, sea temporal o definitiva, sea dentro o fuera del país. Es así como “el número de productores [de droga], en comparación con el de agricultores, es muy bajo. Incluso en las cifras más exageradas, [...] el nivel de empleo proporcionado por la Fiscalía General de la República no representa más allá del 0,4 % de la población ocupada” (Resa, 2005a: 415). Además, en términos geográficos, los cultivos ilícitos se han concentrado a nivel nacional en dos grandes regiones, como lo ilustra el mapa de la

cal transformation of the Mexican welfare state [...]. The processes of violence that we live today [...] have their origin in the way in which the regional economy and the international market were articulated, in a framework where the margins of the Mexican State ended up becoming illegal territories. [...] In this sense, the margins of the State or frontier territories are a historical product of the formation of economic enclaves. They are not isolated natural zones, nor spaces far from modernity; they are a direct consequence of the spatial differentiation built by the world and national economies "(Maldonado, 2010: 433)

The main result of the neoliberal change for Guerrero lies in the debacle of traditional agriculture. Thus, the state agricultural product, whose annual increase had been 5 % average in the seventies and eighties, began to decrease permanently from 1994 to 2002 (López, Torres, González, 2005), in such a way that the weight of the primary sector in the GDP of the state goes from 20 % that it represented in 1970, to 8 % at the beginning of the 21st century (Altuna, 2001: 75). In these dramatic circumstances, in its quest to get out of the crisis and escape from pauperization, the dilemma in which peasant families find themselves is relatively simple: either it is emigration, or illegality. Hence, in addition to a massive rural exodus, "another balance of the adoption of neoliberal policies by the southern directions is the vertiginous rubber boom. Old business of the traditional cacique from the Sierra, in times of "reconversion", the narco-business is also modernized. [...] Guerrero discovers in sophisticated psy-

erradicación de amapola en años recientes (Mapa 1). Ambas regiones han sido las mismas desde los años cuarenta y la Segunda Guerra Mundial. Fuera de ellas, los plantíos son escasos o inexistentes. Se trata, primero, del conocido como "triángulo dorado", dentro de la Sierra Madre Occidental, en la colindancia de los estados de Sinaloa, Chihuahua y Durango, y, segundo, de la Sierra Madre del Sur, que se estira desde Michoacán hasta Oaxaca, cuyo centro de actividad se encuentra en Guerrero.

EL CULTIVO DE LA AMAPOLA EN GUERRERO

Hoy en día, Guerrero representa el primer cultivador de drogas entre las entidades federativas, concentrando el 28 % de los cultivos ilícitos en los últimos años (2007-2015), por encima del nivel de Sinaloa (21 %), Chihuahua (19 %) y Durango (18 %) (Resa, 2016a). El Triángulo del Sol está desplazando al Triángulo Dorado. ¿Cómo ha llegado el estado suriano a tal situación? A contrapelo de la imagen que ve en la atipicidad del "Guerrero bronco" la razón de su histórica miseria, en realidad, "el atraso de la entidad no se debe a una falta de integración al sistema capitalista nacional e internacional sino, por el contrario, a su peculiar forma de inserción" (Estrada, 1994: 16). El mejor ejemplo de ello radica en los cultivos ilícitos. Mientras que a nivel nacional, Guerrero ocupa sistemáticamente los últimos lugares en los índices de desarrollo, de manera inversamente proporcional, es notorio su liderazgo en los mercados ilegales. A partir de los años ochenta, con la apertura del Sur al capital transnacional,

chotropics one of the greatest “comparative advantages” (Bartra, 2013: 144). If we add to this, an auspicious hot-humid climate, a relief that makes surveillance difficult and a communal agrarian property regime that makes the controls diffuse, all favorable conditions for illicit crops seem to converge and meet in the mountainous areas of Guerrero.

Now, and once again, how to measure the scope of the phenomenon? About poppy cultivation in Guerrero, we only have the official figures for eradication, which is still problematic, not only for the reasons that we have already explained in relation to criminal statistics in general, but also because of the patent manipulation that historically has characterized the eradication figures in particular, the same that have made the Mexican state a supposed champion of the “anti-drug struggle” worldwide. In addition, there is no direct relationship between eradication and cultivation, but only indirectly, because of the bias introduced by the political and bureaucratic interests of repression. However, although the official eradication figures do not present any usefulness in absolute terms, they can have one in relative terms, that is, to compare general courses of evolution and establish major trends, certainly imprecise but partially significant, either in time (between decades or sexenios), in the space (between states, regions or municipalities) or in the same matter (between crops). This critical and reflective use of official statistics indicates a first trend in the evolution of illicit crops in Mexico, around the turn of the century: while in the second half of the twentieth century, the cultivation of mari-

“la dependencia de la economía agrícola regional a los mercados internacionales dio lugar a fenómenos bastante inéditos. Uno de los principales, y que se consolidó con particular relevancia, es el narcotráfico [...] [que] no puede ser entendido sin la liberalización del mercado regional y la transformación local del Estado asistencial mexicano [...]. Los procesos de violencia que hoy día vivimos [...] tienen su origen en la forma cómo se articularon la economía regional y el mercado internacional, en un marco donde los márgenes del Estado mexicano terminaron por convertirse en territorios ilegales. [...] En este sentido, los márgenes del Estado o territorios de frontera son un producto histórico de la formación de enclaves económicos. No son zonas aisladas naturales, ni espacios alejados de la modernidad; son una consecuencia directa de la diferenciación espacial que construyen las economías mundial y nacional” (Maldonado, 2010: 433).

El principal resultado del giro neoliberal para Guerrero radica en la debacle de la agricultura tradicional. Es así como el producto agropecuario estatal, cuyo incremento anual había sido de un 5 % promedio en los años setenta y ochenta, empieza a decrecer de manera permanente de 1994 a 2002 (López; Torres; González, 2005), de tal manera que el peso del sector primario en el PIB estatal pasa del 20 % que representaba en 1970, a un 8 % a inicios del siglo XXI (Altuna, 2001: 75). En estas dramáticas circunstancias, en su búsqueda por salir de la crisis y escapar a la pauperización, la disyuntiva en la que se encuentran las familias campesinas es relativamente simple: o es la emigración, o es la ilegalidad. De

juana predominated over that of the poppy, at the beginning of the 21st century, this domain seems to be reversed, now in favor of the second, with the poppy representing more than 75% of illicit crops throughout the country in recent years (Figure 3).

About poppy cultivation in Guerrero, we only have the official figures for eradication, which is still problematic, not only for the reasons that we have already explained in relation to criminal statistics in general, but also because of the patent manipulation that historically has characterized the eradication figures in particular, the same ones that have made the Mexican state a supposed champion of the “anti-drug struggle” worldwide⁵. In addition, there is no direct relationship between eradication and cultivation, but only indirectly, because of the bias introduced by the political and bureaucratic interests of repression. However, although the official eradication figures do not present any usefulness in absolute terms, they can have one in relative terms, that is, to compare general courses of evolution and establish major trends, certainly imprecise but partially significant, either in time (between decades or six-years cycle), in the space (between states, regions or municipalities) or in the same matter (between crops). This critical and reflective use of official statistics indicates a first trend in the evolution of

allí que, además de un masivo éxodo rural, “otro saldo de la adopción de las políticas neoliberales por los rumbos del sur es el vertiginoso auge de la goma. Negocio viejo del cacicazgo serrano tradicional, en tiempos de “reconversión”, el narco-business también se moderniza. [...] Guerrero descubre en los sicotrópicos sofisticados una de sus mayores “ventajas comparativas” (Bartra, 2013: 144). Si a esto, añadimos un clima propicio cálido-húmedo, un relieve que dificulta la vigilancia y un régimen comunal de propiedad agraria que torna difusos los controles, todas las condiciones favorables a los cultivos ilícitos parecen converger y reunirse en las serranías de Guerrero.

Ahora bien, y una vez más, ¿cómo medir el alcance del fenómeno? Sobre el cultivo de la amapola en Guerrero, solo disponemos de las cifras oficiales de erradicación, lo cual no deja de ser problemático, no solamente por las razones que ya expusimos en relación con la estadística delictiva en general, sino también, por la patente manipulación que históricamente ha caracterizado las cifras de erradicación en particular, las mismas que han hecho del Estado mexicano un supuesto campeón de la “lucha anti-drogas” a nivel mundial⁵. Además, no existe una relación directa entre erradicación y cultivo, sino solamente indirecta, por el sesgo que introducen los intereses

⁵ According to official statistics, Mexico would be the country where most marijuana is destroyed in the world, for several decades. Taking only one example, in the 1990s, the Mexican army would have managed to eradicate on average 84 % of the total illicit crops (marijuana and opium poppy) throughout the country (Resa, 2005a: 382).

⁵ Según la estadística oficial, México sería el país donde más marihuana es destruida en el mundo, desde hace varias décadas. Tomando un solo ejemplo, en los años noventa, el ejército mexicano habría logrado erradicar en promedio el 84 % del total de los cultivos ilícitos (de marihuana y amapola) en todo el país (Resa, 2005a: 382).

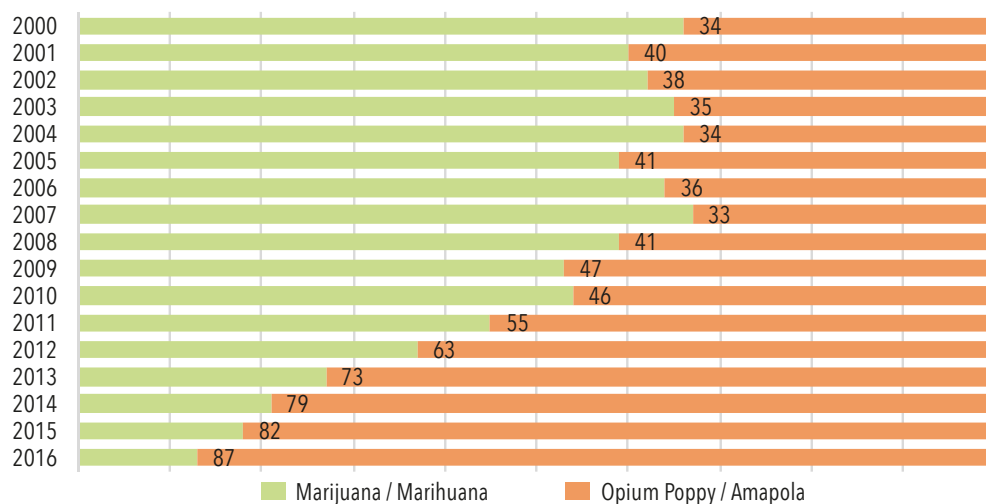
illicit crops in Mexico, around the turn of the century: while in the second half of the twentieth century, the cultivation of marijuana predominated over that of poppy, at the beginning of the 21st century, this domain seems to be reversed, now in favor of the second, with the poppy representing more than 75 % of illicit crops throughout the country in recent years (Figure 3).

At this point, it is important to underline the importance that this investment has for the strategic position of Guerrero. In effect, since the historical beginning of its participation in the market of illicit crops, the entity has specialized in the planting of poppies, with marijuana being relegated to a relatively marginal production. For example, between 2007 and 2015, in

políticos y burocráticos de la represión. No obstante, si bien las cifras oficiales de erradicación no presentan utilidad alguna en términos absolutos, sí pueden tener una en términos relativos, es decir, para comparar cursos generales de evolución y establecer grandes tendencias, ciertamente imprecisas pero parcialmente significativas, sea en el tiempo (entre décadas o sexenios), en el espacio (entre estados, regiones o municipios) o en la misma materia (entre cultivos). Este uso crítico y reflexivo de la estadística oficial indica una primera tendencia en la evolución de los cultivos ilícitos en México, en torno al cambio de siglo: mientras que en la segunda mitad del siglo XX, había predominado el cultivo de la marihuana sobre el de la amapola, a inicios del siglo XXI, este dominio parece invertir-

Figure 3. Percentage of eradication per type of illicit crop in Mexico (2000-2016).

Figura 3. Porcentaje de erradicación por tipo de cultivo ilícito en México (2000-2016).



Own elaboration using Kánter's data (2017:101) / Elaboración propia con datos de Kánter (2017:101).

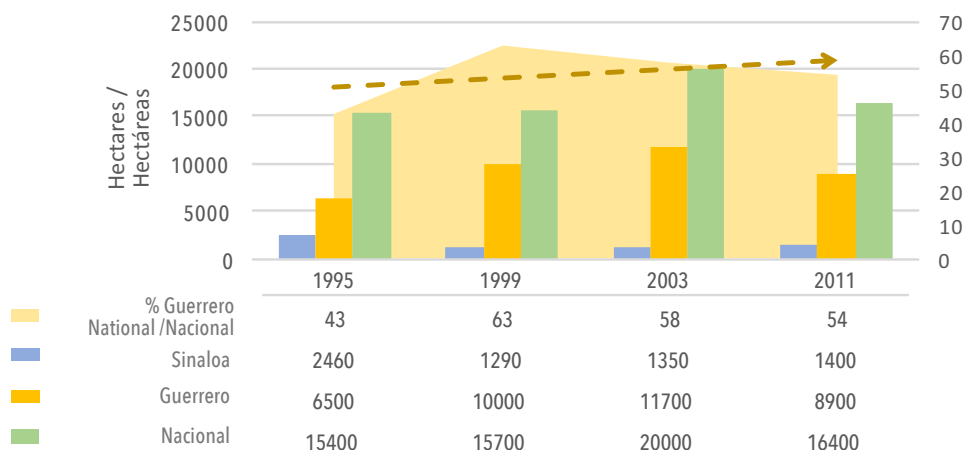
Source: (Presidencia de la República) / Fuente: (Presidencia de la República).

Guerrero, “only” 3 % of the marijuana cultivated in the country was planted, occupying a ninth place among the states. The cultivation of marijuana, rather, has been carried out at the regional level by the neighboring state of Michoacán, and, nationally, by the region of the Sierra Madre Occidental, particularly by Sinaloa, a state that alone accounts for 36 % of the total national eradication in those same years (Resa, 2016a). Therefore, the current trend, which marks the arrival of a new era of dominance for poppy (in relation to the boom of its derivative products), can only reinforce Guerrero’s position in illegal plant-based drugs trade. Proof of this is the growing weight that the entity has within the national market in relative terms, that is, in comparison with other entities, such as, for example, the symbolic state of Sinaloa: while the latter has a decrease in the cultivation of poppy between 1995 and 2011, Guerrero has a contrary tendency, given that its production increases substantially and the strategic position does not stop growing, reaching at the beginning of the 21st century more than half of the Mexican poppy production (Figure 4).

The centrality of Guerrero in the eradication of plantations during the last decades is significant. From 1989 to mid-1993, Guerrero ranks first among national entities in the number of hectares destroyed, representing 35 % of the total (Astorga, 2016: 161). Throughout the 1990s, from 1990 to 2003, more than half (52 %) of the poppy crops eradicated in the country correspond to the state of Guerrero alone (Resa, 2005a: 448), while

se, ahora a favor de la segunda, llegando a representar la adormidera más del 75 % de los cultivos ilícitos de todo el país en estos últimos años (Figura 3).

En este punto, cabe subrayar la importancia que esta inversión tiene para la posición estratégica de Guerrero. En efecto, desde el inicio histórico de su participación en el mercado de los cultivos ilícitos, la entidad se ha especializado en la siembra de la amapola, siendo la marihuana relegada a una producción relativamente marginal. Por ejemplo, entre 2007 y 2015, en Guerrero habría sido sembrado “apenas” el 3 % de la marihuana cultivada en el país, ocupando un noveno lugar entre las entidades federativas. El cultivo de marihuana, más bien, ha sido protagonizado a nivel regional por el vecino estado de Michoacán, y, a nivel nacional, por la región de la Sierra Madre Occidental, particularmente por Sinaloa, estado que por sí solo concentra el 36 % del total nacional de erradicaciones en esos mismos años (Resa, 2016a). Por lo tanto, la tendencia actual, que marca la llegada de una nueva época de dominio para la amapola (en relación con el auge de sus productos derivados), solo puede reforzar la posición de Guerrero en el comercio de las drogas ilegales de origen vegetal. Muestra de ello es el peso creciente que tiene la entidad dentro del mercado nacional en términos relativos, es decir, en comparación con otras entidades, como por ejemplo, con el simbólico estado de Sinaloa: mientras que este último presenta una disminución en su cultivo de la amapola entre 1995 y 2011, Guerrero presenta una tendencia contraria, dado que su producción aumenta sustancialmente y su po-

Figure 4. Eradication of poppy in Sinaloa, Guerrero and Mexico (1995-2011).**Figura 4.** Erradicación de amapola en Sinaloa, Guerrero y México (1995-2011).

Elaborated by the author / Elaboración propia

Source: (Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, s/f: 28) /

Fuente: (Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, s/f: 28)

in the 2000s, precisely, from 1997 to 2015, the total accumulated area of the destroyed crops was equivalent to 7 % of the area of agricultural use, being the entity of the country with the highest index of agricultural area destined to the cultivation of drugs (Resa, 2016a). Finally, in more recent years, between 2007 and 2015, of the 91 municipalities with a high rate of eradication of illicit crops (more than 250 m² per inhabitant), 17 are from Guerrero, which cover 37 % of the surface of the entity and equivalent to one fifth of its municipalities. Likewise, of the total destroyed in these 17 municipalities, 96 % correspond to poppy fields (Resa, 2016b).

Due to this specialization in opium poppy cultivation, from 2007 to 2015, half of the

sición estratégica no deja de crecer, llegando a representar a inicios del siglo XXI más de la mitad de la producción mexicana de amapola (Figura 4).

Resulta significativa la centralidad de Guerrero en la erradicación de plantíos durante las últimas décadas. De 1989 a mediados de 1993, Guerrero ocupa el primer lugar nacional entre las entidades federativas en el número de hectáreas destruidas, representando el 35 % del total (Astorga, 2016: 161). A lo largo de los años noventa, de 1990 a 2003, más de la mitad (52 %) de los cultivos de amapola erradicados en el país corresponde al solo estado de Guerrero (Resa, 2005a: 448), mientras que en los años dos mil, precisamente, de 1997 a 2015, la superficie total acumulada de los

50 Mexican municipalities with the highest density of poppy crops are from Guerrero (Map 2)⁶, which also represent half (47 %) of the total surface eradicated throughout the country (Resa, 2016a). As can be seen in the map, these 25 municipalities can be divided into large and medium producers (in dark red and light red, respectively). They correspond geographically with the mountainous chain of the Sierra Madre del Sur, along an interior strip that crosses the entire state. In turn, the latter is clearly divided into the two parts that we had mentioned in the introduction: from the western side, the region of the Sierra, at the junction of the vast municipalities of the Costa Grande and the Tierra Caliente, in parallel with the basin of the river Balsas that marks the border with Michoacán, and, on the eastern side, the region of the mountain, composed of smaller municipalities, some bordering Oaxaca, both regions being connected to each other with the center of the state and its capital, Chilpancingo. Finally, of these 25 poppy-grower municipalities, one-third (8) are mountains, integrating what we have called the other Red Mountain.

⁶ Grouped by region and in descending order of importance, the 25 main poppy grower municipalities are the following: Zapotitlán Tablas, Atlixac, Acatepec, Tlacoapa, Copanatoyac, Metlatónoc, Alcozauca and Malinaltepec in the Mountain; Heliodoro Castillo, San Miguel Totolapan, Coyuca de Catalán, Pungarabato (Altamirano City), Ajuchitlán and Zirándaro in Tierra Caliente; Leonardo Bravo, Chilpancingo, Chilapa, Quechultenango and Zitlala in the Central region; Atoyac, Tecpan and José Azueta (Zihuatanejo) in Costa Grande; Ometepec and Ayutla in Costa Chica; and, the municipality of Canuto Neri in the North region.

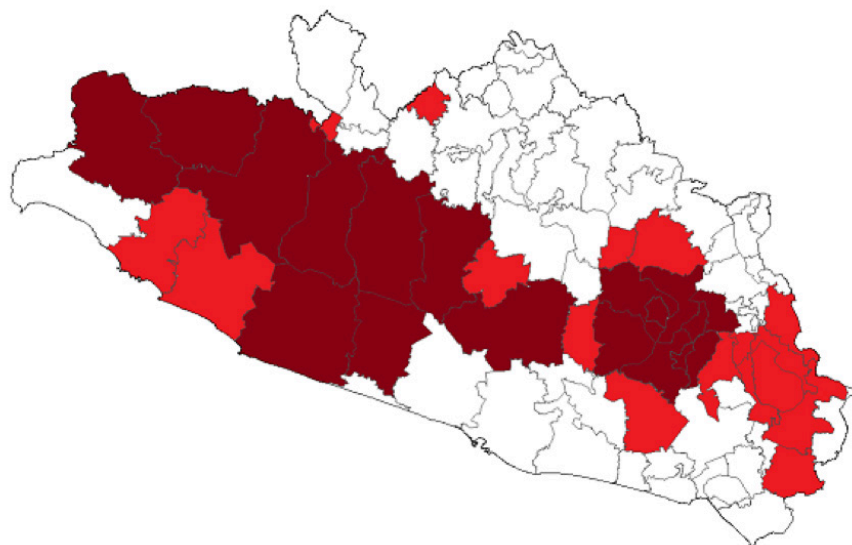
cultivos destruidos equivale al 7 % de la superficie de uso agrícola, siendo la entidad del país con el mayor índice de superficie agrícola destinada al cultivo de drogas (Resa, 2016a). Por último, en años más recientes, entre 2007 y 2015, de los 91 municipios con una alta tasa de erradicación de cultivos ilícitos (superior a los 250 m² por habitante), 17 son de Guerrero, los cuales abarcan un 37 % de la superficie de la entidad y equivalen a una quinta parte de sus municipios. Asimismo, del total destruido en estos 17 municipios, el 96 % corresponden a sembradíos de amapola (Resa, 2016b).

Debido a esta especialización en el cultivo de la adormidera, de 2007 a 2015, la mitad de los 50 municipios mexicanos con mayor densidad de cultivos de amapola es guerrerense (Mapa 2)⁶, la cual también representan la mitad (47 %) del total de superficie erradicada en todo el país (Resa, 2016a). Como puede apreciarse en el mapa, estos 25 municipios pueden dividirse entre grandes y medianos productores (en rojo oscuro y rojo claro, respectivamente). Corresponden geográficamente con la cade-

⁶ Agrupados por región y en orden decreciente de importancia, los 25 principales municipios cultivadores son los siguientes: Zapotitlán Tablas, Atlixac, Acatepec, Tlacoapa, Copanatoyac, Metlatónoc, Alcozauca y Malinaltepec en la Montaña; Heliodoro Castillo, San Miguel Totolapan, Coyuca de Catalán, Pungarabato (Ciudad Altamirano), Ajuchitlán y Zirándaro en la Tierra Caliente; Leonardo Bravo, Chilpancingo, Chilapa, Quechultenango y Zitlala en la región Centro; Atoyac, Tecpan y José Azueta (Zihuatanejo) en la Costa Grande; Ometepec y Ayutla en la Costa Chica; y, el municipio de Canuto Neri en la región Norte.

Map 2. Municipalities with the highest poppy cultivation in Guerrero (2007-2015).

Mapa 2. Municipios de mayor cultivo de amapola en Guerrero (2007-2015).



Source: Own elaboration from Resa (2016a) / Fuente: Elaboración propia a partir de Resa (2016a)

ILLICIT CROPS, ERADICATION AND VIOLENCE

Talking about illicit crops not only take us to the issue of drug trafficking, but also to the idea of violence that, in general, is usually associated with this activity. In this sense, Guerrero would be a violent entity because drugs are produced there. The explanatory appearance is tempting. However, if we take as reference the 17 municipalities of Guerrero with the highest rates of drug cultivation, following the eradication figures of the last decades, and if we compare them with the homicide rates recorded in these same municipalities, the correlation between both variables, in spite of being positive, do not really present a statistical significance that is relevant enough to sug-

na montañosa de la Sierra Madre del Sur, a lo largo de una franja interior que atraviesa todo el estado. A su vez, esta última se divide claramente en las dos partes que habíamos mencionado en la introducción: del lado occidental, la región de la Sierra, en la unión de los vastos municipios de la Costa Grande y la Tierra Caliente, en paralelo con la cuenca del río Balsas que marca la frontera con Michoacán, y, del lado oriental, la región de la Montaña, compuesta por municipios de menor tamaño, algunos colindantes con el vecino Oaxaca, siendo ambas regiones conectadas entre sí con el centro del estado y su capital, Chilpancingo. Finalmente, de estos 25 municipios productores de amapola, un tercio (8) es montañosos, al integrar lo que hemos llamado como la otra Montaña Roja.

gest a direct connecting link between illicit crops and violence (Table 1).

In the period from 1990 to 2015, although poppy grower municipalities have an average of homicides that is higher than

CULTIVOS ILÍCITOS, ERRADICACIÓN Y VIOLENCIA

Hablar de cultivos ilícitos no solamente nos remite a la cuestión del tráfico de drogas, sino también a la idea de violencia

Table 1. Homicide rates in drug-producing municipalities (1990-2015).

Cuadro 1. Tasas de homicidio en municipios cultivadores de droga (1990-2015)

Poppy grower municipalities / Municipios cultivadores	1990 1999	2000 2007	2007 2015	1990 2015	Homicide rate / Tasa de homicidio
1 Heliodoro Castillo	52	25	25	35	Medium low / Media baja
2 San Miguel Totolapan	66	27	81	59	High / Alta
3 Zapotitlán Tablas	39	53	77	55	High / Alta
4 Leonardo Bravo	44	15	22	28	Medium low / Media baja
5 Atlixac	99	39	51	66	Very High / Muy alta
6 Acatepec	28	18	14	19	Low / Baja
7 Coyuca de Catalán	57	41	110	68	Very High / Muy alta
8 Tlacoapa	38	28	18	29	Medium low / Media baja
9 Metlatónoc	40	18	16	26	Medium low / Media baja
10 Ajuchitlán	50	25	54	44	Medium high
11 Zirándaro	27	24	54	34	Medium low / Media baja
12 Copanatoyac	110	51	38	70	Very High / Muy alta
13 Tecpan	50	35	74	53	High / Alta
14 José Joaquín de Herrera	-	5	13	11	Low / Baja
15 Coahuayutla	71	45	98	71	Very High / Muy alta
16 Canuto Neri	60	29	35	43	Medium high / Media alta
17 Atoyac	32	38	40	49	Medium high / Media alta
Average / Promedio	51	30	57	47	Medium high / Media alta
Rest of Guerrero / Resto de Guerrero	38	22	54	37	Medium / Media

Own elaboration from Resa (2016b: 27) / Elaboración propia a partir de Resa (2016b: 27)

Source: (SEDENA; INEGI) / Fuente (SEDENA; INEGI)

the state average (of almost 10 points), this difference tends to diminish in comparison with the rest of the municipalities, which have suffered similar levels of homicide in recent years (2007-2015). In addition, this average hides an important range (of 60 percentage points) that separates the poppy grower municipalities from each other: while some have low (2) or medium low rates (5), all lower than the state average, others have medium high (3), high (3) or very high (4) rates. It is also noteworthy that this same average has a typical evolution that follows the general course of homicides in the rest of the entity. Moreover, the average correlation between cultivation and homicide, which would imply a causal relationship, almost automatic, between poppy production and violence, is contradicted in several cases, as in the municipalities of Leonardo Bravo, José Joaquín de Herrera, Metlatónoc or Acatepec, in which, despite a notorious crop, the homicide rate is systematically lower than the state average between 2000 and 2015. Even, the last two municipalities know a decrease in homicides in the same period, in addition to presenting some of the lowest municipal rates in all of Guerrero.

Therefore, the relative coincidence between illicit crops and homicidal violence, at medium levels, can only be explained through other factors, in addition to simple farming. In other words, if in general, the production of drugs is a factor prone and relatively proportional to homicide, the latter cannot be explained only from the criminal activities that this production requires, but from a complex set of factors. In fact, while poppy cultivation is relatively old in

que, por lo general, suele ser asociada con dicha actividad. En este sentido, Guerrero sería una entidad violenta porque allí se producen drogas. La apariencia explicativa resulta tentadora. Sin embargo, si tomamos como referencia a los 17 municipios guerrerenses con los mayores índices de cultivo de drogas, siguiendo las cifras de erradicación de las últimas décadas, y si los comparamos con las tasas de homicidios registradas en estos mismos municipios, la correlación entre ambas variables, a pesar de ser positiva, en realidad no presenta una significación estadística lo suficientemente relevante como para plantear un vínculo directo entre cultivos ilícitos y violencia (Cuadro 1).

En el periodo que va de 1990 a 2015, si bien los municipios cultivadores tienen un promedio de homicidios que es superior a la media estatal (de casi 10 puntos), esta diferencia tiende a atenuarse en comparación con el resto de municipios, los cuales han padecido niveles similares de homicidios en los últimos años (2007-2015). Además, dicho promedio esconde un importante rango (de 60 puntos porcentuales) que separa a los municipios productores entre sí: mientras que unos presentan tasas bajas (2) o medias bajas (5), todas inferiores a la media estatal, otros tienen tasas medias altas (3), altas (3) o muy altas (4). También es de notar que este mismo promedio presenta una evolución típica que sigue el curso general de los homicidios en el resto de la entidad. Es más, la correlación media entre cultivo y homicidio, que haría suponer una relación causal, casi automática, entre producción de amapola y violencia, es contradicha en varios casos

Guerrero, with an importance that dates back at least half a century, and that until recently, had not been perceived as a security problem but rather, as one of economic nature; on the other hand, the increase in violence related to crime incidence is much more recent, which is why other factors explain this increase, which are added to the fact of illicit crops. In this sense, “the drug trade is not an element to which the differences in levels of violence in Mexico can be uniformly attributed” (Resa, 2005a: 599). In the South, the boom in illicit crops entered a social context that was already violent. Probably this contributed to exacerbate it, but in no way, to (re) create it.

The official presentation of a supposed relationship between illicit crops and violence, responds more to the bureaucratic interests of public security agencies than to reality, insofar as they invoke the commercial fight between drug businessmen (the “fight for plazas”), as a supposed cause of violence, *in abstracto*, presents several advantages for the authorities. In the first place, because the fatalistic dimension that reverts the disputes between criminals, seen as irrational and therefore inevitable, comes to be accepted with some resignation and, thus, reaches to justify in part the ineffectiveness of the legal managers. Secondly, because the presumption of guilt and the criterion of danger, which uphold this version of facts legally and politically, distances the victims from the need for justice, making them unworthy of any defense (in particular, of human rights), making the process superfluous and, once again, absolving officials from their obligations. In Mexico, this logic is aggravated by the fact

particulares, como en los municipios de Leonardo Bravo, José Joaquín de Herrera, Metlatónoc o Acatepec, en los que, pese a un notorio cultivo, la tasa de homicidios es sistemáticamente inferior a la media estatal entre 2000 y 2015. Inclusive, los dos últimos municipios conocen un descenso en los homicidios en el mismo periodo, además de presentar una de las tasas municipales más bajas en todo Guerrero.

Por lo tanto, la relativa coincidencia entre los cultivos ilícitos y la violencia homicida, en niveles medios, solo puede explicarse a través de otros factores, adicionales al simple cultivo. Dicho de otro modo, si de manera general, la producción de drogas representa un factor propenso y relativamente proporcional al homicidio, este último no puede explicarse solamente a partir de las actividades delictivas que esta producción requiere, sino de un complejo conjunto de factores. En efecto, mientras que el cultivo de amapola es relativamente viejo en Guerrero, con una importancia que data de al menos medio siglo, y que hasta hace poco, no había sido percibido como un problema de seguridad sino más bien, como uno de índole económica, en cambio, es mucho más reciente el incremento de la violencia relacionada con la incidencia delictiva, por lo que son otros los factores explicativos de este aumento, los que vienen a sumarse al hecho de los cultivos ilícitos. En este sentido, “el comercio de drogas no constituye un elemento al que pueda atribuirse de manera uniforme las diferencias en niveles de violencia existentes en México” (Resa, 2005a: 599). En el Sur, el auge de los cultivos ilícitos se inscribió en un contexto social que ya era de por sí violento. Probable-

that crimes against public health have federal jurisdiction, which encourages local authorities to argue the presence of the drug factor in order to declare themselves incompetent, to pass the case to higher instances and, in this way, save their scarce resources.

However, there is a positive correlation that is more significant in statistical terms, even if it is in a general way, it is the one that links eradication itself with homicide, that is, militarization with violence. Thus, at a national level, between 1998 and 2001, the rate of persons sentenced for homicide in the municipalities with the greatest destruction of plantations doubles that of the municipalities lacking in eradication, by observing a course similar to that presented by the rate of persons sentenced of crimes against public health between both types of municipality, this second tendency enjoying at least a greater apparent logic (Table 2). Moreover, among the municipalities most affected by the military eradication poli-

mente esto contribuyó a exacerbarlo, pero de ninguna manera, a (re)crearlo.

La presentación oficial de una supuesta relación entre cultivos ilícitos y violencia, responde más a los intereses burocráticos de los organismos de seguridad pública que a la realidad, en la medida en que invocar a la lucha comercial entre empresarios de la droga (la “pelea por las plazas”), como supuesta causa de la violencia, *in abstracto*, presenta varias ventajas para las autoridades. En primer lugar, porque la dimensión fatalista que revierten las disputas entre criminales, vistas como irracionales y por lo tanto inevitables, llega a ser aceptada con cierta resignación y, así, alcanza a justificar en parte la ineficacia de los encargados legales. En segundo lugar, porque la presunción de culpabilidad y el criterio de peligrosidad, que sostienen jurídica y políticamente esta versión de los hechos, aleja a las víctimas de la necesidad de justicia, haciéndolas indignas de toda defensa (en particular, de derechos humanos), convir-

Table 2. Homicide and crime against public health rates among the Mexican municipalities with the highest eradication and those who lack it (1998-2001).

Cuadro 2. Tasas de homicidios y delitos contra la salud entre los municipios mexicanos de mayor erradicación y los carentes de ella (1998-2001).

Type of municipality / Tipo de municipio	Number / Número	Rate of persons convicted of manslaughter / Tasa de sentenciados por homicidio	Rate of persons convicted of crime against public health / Tasa de sentenciados por delito contra la salud
Greater eradication / De mayor erradicación	99	44	82
Without eradication / Sin erradicación	2331	23	34

Source: Resa (2005a: 610)

cies, “the homicide rate almost triples that recorded in the municipalities where such a large activity of eradication tasks is not reported” (Resa, 2005a: 610) .

In Guerrero, the first poppy grower entity and, therefore, the first victim of the eradication campaigns against it, has not stopped increasing the numerical presence of troops and the budgetary level of military activities. On the one hand, taking as an example only the 1998, “in the state have been allocated approximately 3,000 troops for these tasks, that is, about one sixth of the troops designated for the fight against drug trafficking in the country, is in Guerrero” (Barrera, 2001: 301). On the other hand, in more recent years, between 2007 and 2012, the budget allocated to the Novena Región Militar (corresponding to the state of Guerrero) doubled, from 543 to 1,039 million pesos (Aguayo, Benítez, 2012), while , in parallel, the total amount of federal contributions to the entity in terms of security increases from 291 million, in 2009, to 571 million in 2013 (CNDH, 2013). However, the increasing interventionism of the army and other corporations does not lead to the achievement of official goals, on the contrary, “the coefficient of correlation between the budget exercised for public security and the levels of criminal incidence was 0.6, which implies that the increase in the budget exercised between 2001 and 2009 was not associated with a decrease in the incidence of crime, since both variables increased at the same time, instead of showing an opposite effect “(INSYDE, 2014: 13).

tiendo en superfluo el debido proceso y, una vez más, eximiendo a los funcionarios de sus obligaciones. En México, esta lógica es agravada por el hecho de que los delitos contra la salud pública sean del fuero federal, lo cual incentiva a las autoridades locales a argumentar la presencia del factor de las drogas para poder declararse incompetentes, pasar el caso a instancias superiores y, de esta forma, ahorrar sus escasos recursos.

Ahora bien, sí existe una correlación positiva más significativa en términos estadísticos, aunque sea de manera general, es la que une a la erradicación en sí con el homicidio, es decir, a la militarización con la violencia. Es así como, a nivel nacional, entre 1998 y 2001, la tasa de sentenciados por homicidio dentro de los municipios de mayor destrucción de plantíos duplica la de los municipios carentes de erradicación, al observar un curso similar al que presenta la tasa de sentenciados por delitos contra la salud entre ambos tipos de municipio, esta segunda tendencia gozando al menos de una mayor lógica aparente (Cuadro 2). Es más, entre los municipios más afectados por las políticas militares de erradicación, “la tasa de homicidios casi triplica a la que se registra en los municipios donde no se consigna una actividad tan grande de las tareas erradicadoras” (Resa, 2005a: 610).

En Guerrero, primera entidad productora de amapola y, por lo tanto, primera víctima de las campañas de erradicación en su contra, no ha dejado de aumentar tanto la presencia numérica de tropas como el nivel presupuestal de las actividades cas-

CONCLUSIONS

It is difficult to deny the positive correlation that exists between militarization and criminal incidence, in general, and between eradication campaigns and homicide rates in particular. If there is a relationship between drug production and violence, the latter, more than criminal, is primarily institutional. All illicit cultivation is synonymous with state violence. From its very origins, at the beginning of the 20th century, with the adoption of the prohibitionist paradigm, drug trafficking “was born in the shadow of interests of the political field and subordinated to it. This continued for decades” (Astorga, 2016: 203). In Mexico, there is no doubt that drug trafficking is an eminently political issue. More than the criminal groups that operate in the drug market, the issue of illicit crops refers to the State, its institutions and, in particular, the institution officially responsible for combating them: the army. In the 21st century, “drug trafficking became a mask to impose a regime of order” (Maldonado, 2010: 359). Within this reordering of the Mexican political system, Guerrero, as in the 1970s, continues to be one of the states most affected by the militarism of official politics; before, because of the guerrilla, today, with the pretext of drugs. In this way, despite the nature of the processes that distinguish them, the two Red Mountains unite in the same destination, whose tragic color is that of the blood spilled on the roads of the South.

End of English version

trenses. Por un lado, tomando como ejemplo solamente el 1998, “en el estado se han destinado aproximadamente 3,000 efectivos para dichas tareas, es decir, cerca de una sexta parte de los efectivos señalados para el combate al narcotráfico en el país, se encuentra en Guerrero” (Barrera, 2001: 301). Por otro lado, en años más recientes, entre 2007 y 2012, el presupuesto asignado a la Novena Región Militar (correspondiente al estado de Guerrero) se duplica, pasando de 543 a 1,039 millones de pesos (Aguayo; Benítez, 2012), mientras que, de manera paralela, el monto total de las aportaciones federales a la entidad en materia de seguridad aumenta de 291 millones, en 2009, a 571 millones en 2013 (CNDH, 2013). Sin embargo, el intervencionismo creciente del ejército y las demás corporaciones no conduce a la consecución de las metas oficiales, al contrario, “el coeficiente de correlación entre el presupuesto ejercido para la seguridad pública y los niveles de incidencia delictiva fue de 0.6, lo que implica que el incremento del presupuesto ejercido entre 2001 y 2009 no estuvo asociado a un decremento de la incidencia delictiva, ya que ambas variables aumentaron al mismo tiempo, en lugar de mostrar un efecto opuesto” (INSYDE, 2014: 13).

CONCLUSIONES

Resulta difícilmente negable la correlación positiva que existe entre militarización e incidencia delictiva, en general, y entre campañas de erradicación y tasas de homicidio en particular. Si existe relación entre la producción de drogas y la violencia, esta última, más que criminal, es ante

REFERENCES / REFERENCIAS

- Aguayo, Sergio & Benítez, Raúl (ed.) (2012), *Atlas de la seguridad y la defensa de México 2012*, México: CASEDE. <https://www.casede.org/index.php/publicaciones/atlas-de-la-seguridad-y-la-defensa-de-mexico-2012>
- Altuna, Larraitz (2001), *Violencia política institucional en Guerrero (1989-1999)*, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM
- Astorga, Luis (1995), *Mitología del "narcotraficante" en México*, México: UNAM- Plaza y Valdés
- Astorga, Luis (2015), *¿Qué querían que hiciera?*, México: Grijalbo
- Astorga, Luis (2016), *El siglo de las drogas*, México: Ed. Debolsillo
- Barrera, Abel (2001), "Los usos y costumbres de los derechos humanos en el estado de Guerrero" en Bustamante T. y Sarmiento S. (coord.), *El sur en movimiento*, México: Ed. Laguna-CIESAS-UAGRO
- Bartra, Armando (2013), "Sur profundo" en Moguel, Julio (coord.), *El sur-sureste mexicano: crisis y retos*, México: CESOP-Juan Pablos
- Blancas, Edgar (2014), "Tragedia y farsa en la descentralización en México" en *Revista Iberoamericana de Estudios Municipales*, N° 10, Universidad Autónoma de Chile <http://revistariem.cl/index.php/riem/article/view/29>
- Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A.C. (s/f), *Guerrero: atrapados en el círculo de la violencia*. <http://www.seguridadjusticiapaz.org.mx/biblioteca/prensa/download/6-prensa/195-guerrero-atrapados-en-el-circulo-de-la-violencia>

todo institucional. Todo cultivo ilícito es sinónimo de violencia estatal. Desde sus mismos orígenes, a inicios del siglo XX, con la adopción del paradigma prohibicionista, el tráfico de drogas "nació a la sombra de intereses del campo político y supereditado a él. Así continuó durante décadas" (Astorga, 2016: 203). En México, no cabe duda de que el narcotráfico es un asunto eminentemente político. Más que a los grupos delictivos que operan en el mercado de las drogas, la cuestión de los cultivos ilícitos remite al Estado, sus instituciones y, en particular, a la institución oficialmente encargada de combatirlos: el ejército. En el siglo XXI, "el narcotráfico se convirtió en una máscara para imponer un régimen de orden" (Maldonado, 2010: 359). Dentro de este reordenamiento del sistema político mexicano, Guerrero, al igual que en los años setenta, sigue siendo uno de los estados más afectados por el militarismo de la política oficial; antes, por motivo de la guerrilla, hoy, con el pretexto de la droga. De esta manera, a pesar de la naturaleza de los procesos que las distinguen, las dos Montañas Rojas se unen en un mismo destino, cuyo trágico color es el de la sangre derramada por los caminos del Sur.

Fin de la versión en español

- C.N.D.H., Comisión Nacional de Derechos Humanos (2013), *Informe especial sobre los grupos de autodefensa y la seguridad pública en el estado de Guerrero* http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2013_IE_grupos_autodefensa.pdf
- Escalante, Fernando (2012), *El crimen como realidad y representación*, México: COLMEX
- Estrada, Alba (1994), *Guerrero. Sociedad, economía, política y cultura*, México: CEI-ICH-UNAM
- Estrada, Alba (2015), "Ayotzinapa 2014" en *Memoria*, N° 253, México: CEMOS. <https://revistamemoria.mx/?p=71>
- FEMOSPP, Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (2004), *Informe Documenta 18 Años de "Guerra Sucia" en México*. <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm>
- Flores, Joaquín & Canabal, Beatriz (2002), "Organizaciones indígenas, elecciones y poderes locales en la Montaña de Guerrero" en Hémond A. y Recondo D. (coord.), *Dilemas de la democracia en México*, México: CEMCA-IFE
- Gaussens, Pierre (2018), "Cuando hablar de violencia es violento: el mito del crimen organizado en México" en *Interdisciplina*, Vol. 6, N° 14, CEIICH-UNAM (en prensa)
- Gutiérrez, Maribel (2000), "Las fuerzas armadas en Guerrero" en GLOBAL EXCHANGE, *Siempre cerca, siempre lejos*, México: Cencos
- INSYDE, Instituto para la Seguridad y la Democracia A.C. (2014), *Una aproximación a los costos de la violencia y la inseguridad en México*. <http://insyde.org.mx/una-aproximacion-los-costos-de-la-violencia-y-la-inseguridad-en-mexico/>
- Kánter, Irma (2017) "Los caminos de la legalización de la marihuana en México" en Benítez R. y Aguayo S. (ed.), *Atlas de la seguridad y la defensa de México 2016*, México: CASEDE. https://www.casede.org/PublicacionesCasede/Atlas2016/Irma_Kanter.pdf
- López R., Torres G. & González R. (2005), "La debacle del campo guerrerense" en Wences R., López R. y Sampedro L. (coord.), *Dimensiones sociales y ambientales del desarrollo regional*, México: UNAM
- Maldonado, Salvador (2010), *Los márgenes del Estado mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*, Zamora: COLMICH
- Maldonado, Salvador (2012), "Drogas, violencia y militarización en el México rural" en *Revista mexicana de sociología*, Vol. 74, N° 3, IIS-UNAM. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rms/article/view/29532>
- Mora, Mariana (2013), "La criminalización de la pobreza y los efectos estatales de la seguridad neoliberal: reflexiones desde la Montaña de Guerrero" en *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Americas*, Vol. VII, N° 2, Brasil. <http://periodicos.unb.br/index.php/repam/article/view/10027>
- Oikión, Verónica (2007), "El Estado mexicano frente a los levantamientos armados en Guerrero" en *Tzintzun*, N°45, Morelia: UMSNH. <http://www.redalyc.org/pdf/898/89804504.pdf>
- Orraca, Marcela (2012), "Ejército, subjetividades y memoria colectiva en Ayutla de los Libres, Guerrero" en *Tramas*, N° 38, México: UAM-X. <http://132.248.9.34/hevila/TramasMexicoDF/2012/no38/5.pdf>
- Padgett, Humberto (2015), *Guerrero: los hombres de verde y la dama de rojo. Crónica de la nación gomera*, México: Urano

- Resa, Carlos (2005a), *Narcomex S.A. Economía política y administración de empresas en la industria mexicana de las drogas*, Madrid: UAM. http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa/narcomex.html
- Resa, Carlos (2005b), “Nueve mitos del narcotráfico en México”, Universidad Autónoma de Madrid. https://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa/nota0305.pdf
- Resa, Carlos (2016a), “El mapa del cultivo de drogas en México”, Universidad Autónoma de Madrid. http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa/MexDrugCultivation.pdf
- Resa, Carlos (2016b), “La violencia en las zonas de cultivo de drogas en México: un repaso estadístico”, Universidad Autónoma de Madrid. http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa/nota0316.pdf
- Rangel, Claudia & Sánchez, Evangelina (coord.) (2015), *México en los setenta. ¿Guerra Sucia o terrorismo de Estado?*, México: UACM-Ítaca
- Sarmiento, Sergio (2010), *Alcozauca: entre la resistencia y la esperanza*, Tesis Doctoral en Sociología, FCPyS-UNAM
- Sierra, Jorge (2007), *El enemigo interno*, México: Plaza y Valdés



Amapola roja / Cablemarder @pixabay.com